



La Gran Vía

TODO POR EL PÚBLICO
PARA EL PÚBLICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director: **CARLOS FRONTEIRA**

Año I. Madrid, 3 de Diciembre de 1893. Núm. 23.

SUMARIO

Retrato del General Martínez de Campos.
Diciembre: Recuerdos y aniversarios, por *M. Ossorio y Bernard*.
Ilustraciones de Escudé: Retrato de D. Pedro A. de Alarcón, Fez el nuevo, Río de Fez, el Sultán Muley Hassan, Vista de Tánger y su puerto, de fotografías.
Cantares, por *E. Paradas*.
Campaña del Riff: El Capitán Ariza, dibujo de *Simonet*.
Campaña del Riff: Los tiradores de Saboya apoyando al batallón Disciplinario en su ataque a las trincheras del enemigo, dibujo de *Estevan*, fotografiado de *Laporta*.
El Santón de la Puntilla, por *E. del Palacio*, ilustraciones de *Escudé*.
¡Pobre Carmen!, por *F. Moreno Godino*, dibujos de *Vallcorba*.
Los cinco sentidos, poesía de *J. Alcaide*.
Notas de la semana por *R. Cilla* (Inválidos), Menudencias, cuadrado, acertijos, tercio de sílabas, problema geométrico, doble acróstico, rombo, simbolismo, triángulo, anagrama por *A. N.*, pensamiento por *Ph. Gervaut*, fuga de consonantes y soluciones. Anuncios.



EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTÍNEZ DE CAMPOS, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO,
GENERAL EN JEFE DEL DE ÁFRICA.

Número suelto: **15 céntimos** en toda España



RECUERDOS Y ANIVERSARIOS

DICIEMBRE DE 1859.

Campaña de África.

El día 27 de Noviembre había desembarcado en Ceuta el segundo cuerpo de nuestro ejército, y con él el ilustre general y hábil político D. Leopoldo O'Donnell. Los soldados le amaban; veían en él al padre más que al caudillo, y así se explica el entusiasmo con que le recibieron, vitoreándole incesantemente, arrojando al aire sus roses y abrazándose á sus piernas..... «No parece, dice un historiador, sino que con la persona del general O'Donnell venía la patria entera.» El día 1.º de Diciembre daba el general una orden del día, consignando su satisfacción por el valeroso comportamiento de las tropas durante el primer período de la campaña, y el mismo día, como si los moros tuvieran impaciencia por conocer al nuevo caudillo, le presentaron batalla en la cortadura de Anghera: el general ocupó con su estado mayor el reducto de Isabel II, desde el cual dirigió todas las operaciones, trabándose empeñada lucha, en la que el viento, contrario á nuestros soldados, les cegaba con el humo de los disparos propios y los del enemigo. Los regimientos del Rey y de Borbón, y los batallones de cazadores de Simancas, Barbastro, Arapiles y las Navas, lucharon denodadamente, señalándose en el combate una heroica y decisiva carga á la bayoneta dada

por una compañía de Simancas. La noche que siguió á este hecho de armas fué horrible; el viento había arrancado las tiendas, la lluvia torrencial inundaba el terreno y los heroicos soldados trataron de descansar tendidos sobre el barro.



El primer cuerpo de ejército dejó las posiciones de vanguardia para que se foguease el segundo, mandado por el general Zabala, y éste siguió ocupando y defendiendo los reductos de Serrallo. El día 9 acometieron los enemigos los reductos de Isabel II y Rey Francisco, llegando hasta sus mismos fosos, y atacando hasta con piedras á nuestros soldados. El general Zabala acudió muy oportunamente en auxilio de los defensores de los reductos; el General en jefe le siguió á poco, y muy en breve se generalizó el combate en grande extensión de terreno. Los enemigos parecían multiplicarse como en tantas otras ocasiones; su arrojo temerario había logrado parciales ventajas en algunos puntos débiles, siendo necesario que decidiera la victoria la bayoneta de

nuestros soldados. En dicha acción perdió la vida el valiente capitán de ingenieros Sr. Mendizábal, y fueron heridos el Marqués de Ahumada y el Sr. Jiménez, ayudantes; el coronel O'Ryan en el momento de alentar á un batallón que cargaba á la bayoneta, y el capitán de artillería Sr. Goñi. También lo fué el ayudante don Eduardo Alcayna, que había caído en poder de tres

moros, y al cual salvó el corneta Domingo Montaña, matando á uno de ellos con un tiro de su carabina, atravesando con la bayoneta al otro y haciendo huir al tercero.

—En nombre de la Reina, dijo el General en jefe al heroico muchacho, concedo á usted la cruz de San Fernando con la pensión de treinta reales al mes.

—Mil gracias, mi general.

—Á la Reina, señor corneta.

Resuelta la marcha á Tetuán, el Conde de Reus había recibido la orden de abrir camino al ejército por los jarales y barrancos de aquel terreno, y el camino fué abierto por los ingenieros, mientras protegían los trabajos los cañones de los reductos, los de la artillería de montaña y los de las lanchas cañoneras de la costa.

El 12 de Diciembre desembarcaba el tercer cuerpo de ejército; el 14 acampaba en la *Concepción* sobre el citado camino de Tetuán; el 15 libraba un combate encarnizado en defensa del mismo, ahuyentando á los enemigos; el 17 sostenía nueva acción la división mandada por el general Prim; el 20 otro nuevo ataque de la morisma; el 22 el encuentro de los Castillejos, en que tan brillantemente combatieron los húsares de la Princesa y dos batallones de Llerena y Almansa, así como una compañía de presidiarios, que contuvo con arrojado esfuerzo á la caballería enemiga; el 25 nuevo ataque á nuestras posiciones, y nueva sangrienta jornada, dirigida por el general O' Donnell con la admirable sangre fría que hizo popular la frase de que *no oía las balas*, según la indiferencia con que se veía envuelto por ellas; el 29 el cañoneo del fuerte Martín por la escuadrilla mandada por el general de marina D. Segundo Herrera y la retirada verdaderamente épica de una compañía de Baza, con pérdida de tres de sus cuatro oficiales; el 30 el ataque á las posiciones que ocupaba el batallón de Ciudad-Rodrigo, la lucha de noche, en que agotadas las municiones, nuestros valientes no retrocedieron un paso defendiéndose con la bayoneta, y cuando después de dos horas recibieron nuevo repuesto de cartuchos, pudieron observar con espanto que eran de calibre mayor que el de las carabinas.

—*¡No entran! ¡No entran!*—exclamaban desesperadamente los cazadores, arrojando al suelo aquel inútil auxilio.

—*¡No importa!*—repetían los jefes y oficiales: *¡Nos sobran armas! ¡A la bayoneta!*

En dicha acción, última de las del año de 1859, el soldado-poeta Pedro Antonio de Alarcón omitió en su

diario un detalle, el que se desprende de la siguiente carta:

31 de Diciembre.

«Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón. Querido amigo mío: La última bala de ayer fué para V. Como era de noche, no pude cerciorarme al pronto de si estaba usted herido ó contuso; el ruido del golpe me indicaba ser lo segundo; pero el temor nacido del afecto que profesó á usted me tuvo inquieto hasta que me avisaron del hospital de sangre su estado de V. Los moros tiraban ya al mundo cuando dieron á V. en la carne, y esto revela que la expone á V. á todas horas, como soldado que aprecia—*El general Ros de Olano.*»

Para completar esta evocación de la campaña gloriosa de 1859-60, nada más oportuno que la publicación del retrato del cronista de la misma, Pedro Antonio de Alarcón.

2 DE DICIEMBRE
DE 1547.

Muerte de Hernán Cortés.

En el humilde pueblo de Castillejo de la Cuesta, olvidado por el Emperador, y hasta por sus compañeros de gloriosas empresas, moría el Marqués del Valle, Capitán general y señor de veintidós villas y lugares de Nueva España, después de la brillante carrera en que pocos hombres le habían igualado en valor y ninguno en osadía. Estudiante en Salamanca durante su juventud, aveníanse

mal con su carácter las tranquilas investigaciones de la ciencia, y en 1504 marchó á las Indias. Poco después emprendía con 300 hombres y 7 caballos la épica y obstinada campaña de Méjico, y al desembarcar en las playas donde más tarde había de fundar la ciudad de Veracruz, quemaba las naves que á la región aquella les había conducido, cerrándose toda posible retirada. ¡Hazaña propia tan sólo de los héroes de las edades fabulosas!

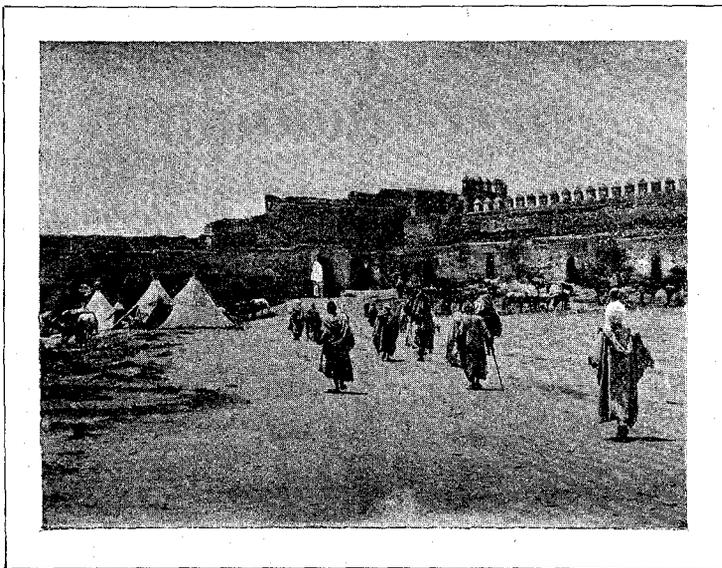
En 1528 regresaba á España, donde era colmado de honores, distinciones y riquezas por el Monarca; pero la envidia que durante sus empresas le había acompañado, le siguió en su retiro hasta la misma hora de su muerte.

3 DE DICIEMBRE DE 1808.

Napoleón y José Bonaparte se instalan en el Palacio Real de Madrid.

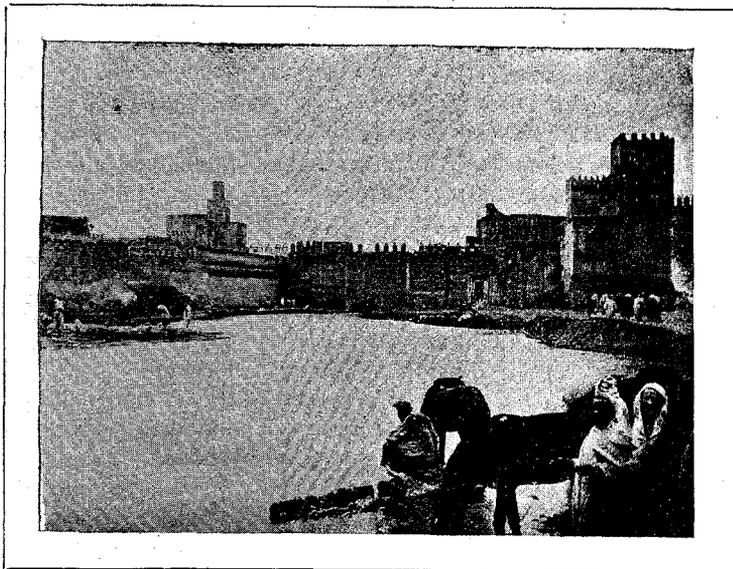
Efímero fué el reinado de José I en nuestra patria y triste por todo extremo la entrada del Monarca en el Palacio Real de Madrid. La adulación de algunos corte-

MARRUECOS



(De fotografía.)

FEZ EL NUEVO



RÍO DE FEZ

(De fotografía.)

sanos no compensaba las frialdades del pueblo madrileño y hasta el desacierto de dar un baile en el gran salón de la Armería, llevando á las guardillas las gloriosas armaduras que en él se custodiaban, le enajenó más y más las simpatías del pueblo de Madrid, que seguía con patriótica ansiedad las hazañas de la patria entera, cuyo germen había sembrado con su propia sangre en las calles de la Corte, en el triste y glorioso Dos de Mayo de 1808. Un historiador ha dicho, refiriéndose á la entrada de José Bonaparte en el Palacio de Madrid: «En aquel día debió creer que sus pies resbalaban en la sangre vertida, y si pudo dormir por la noche, debieronle despertar extraños rumores de fusilería, ecos tal vez de los disparos de la tropas de Murat, seis meses antes, ó aviso de los que resonaban por todo el territorio, señalándole el camino de la fuga y la abdicación.»

9 DE DICIEMBRE DE 1824.

Batalla de Ayacucho.

Errores políticos de la metrópoli habían hecho que los pueblos americanos aspirasen á su independencia, y durante el triste reinado de Fernando VII aquella aspiración llegó á verse convertida en un hecho. Simón Bolívar había proclamado la independencia del Perú, y el virrey de España, D. José de Laserna, no era seguramente el político predestinado para conservar á nuestro país aquellos vastos dominios. La jornada de Ayacucho, funesta para nuestro ejército, resolvió el largo litigio, y una necesaria capitulación sobre el campo de batalla, firmada por los generales D. José Canterac, que mandaba nuestras tropas, y D. Antonio José de Sucre, segundo de Bolívar, salvó los restos del ejército español y tuvo como consecuencia la independencia peruana y la fundación del estado de Bolivia.

El tiempo ha borrado los odios; los intereses comunes á los dos países han acrecentado la mutua estimación entre ambos pueblos. ¡Y quién sabe si los países americanos, con sus frecuentes convulsiones, no habrán lamentado repetidas veces el triunfo de Sucre y la capitulación de Canterac!

El nombre de Ayacucho tuvo desde aquella jornada una extraña sinonimia liberal, y *ayacuchos* fueron llamados en diversas épocas los liberales españoles. Error manifiesto, por no ser presumible que los progresistas de 1843 aceptasen como título honroso un nombre que simbolizaba la desmembración del poderío de España.

27 DE DICIEMBRE DE 1870.

Atentado contra el general Prim.

El general D. Juan Prim, Conde de Reus, alma de la Revolución española de 1868, habría tratado de encauzarla trayendo al trono vacante en España á un príncipe de la Casa de Saboya; pero cuando el rey Amadeo llegó á Madrid, sólo pudo ver en el templo de Atocha el cadáver del General. La traición le había sorprendido dentro de su carruaje, cuando éste pasaba en noche de nieve por la calle del Turco, y un trabucazo á boca de jarro le había causado las heridas que días después le llevaban á la tumba.

La acción de la justicia fué ineficaz para el descubrimiento del horrendo crimen; las montañas de papel sellado no determinaron ninguna prueba decisiva, y solamente la fuga y expatriación posterior de algunos elementos políticos llevaron á los ánimos el conocimiento de los posibles autores del atentado de la calle del Turco. Bajo tristes auspicios comenzaba el reinado de D. Amadeo de Saboya, como este mismo Príncipe debió meditar muchas veces durante el tiempo en que ciño la corona de España. El general Prim, valerosísimo soldado y político de gran carácter, había cometido un error: el de creer posible una sustitución de dinastía, enfrente del derecho y en presencia de la Revolución, que exigía llegar hasta las últimas consecuencias de la batalla de Alcolea. Pagó su error con la vida, y el que tantas veces había arrojado el plomo enemigo en los combates, el que se había cubierto de gloria en África, entregó la existencia en manos de asesinos, y amargaron sus últimos instantes los presentimientos funestos de las grandes desdichas que amenazaban á la patria.

Ateneo de Madrid.

El Ateneo de Roma ó templo de Minerva fué construído de orden del emperador Adriano, gran protector de las letras, en el año 135 de nuestra Era, para que en él pudieran celebrar sus conferencias y lecturas los poetas y retóricos más famosos de aquel tiempo. El brillo que alcanzó dicho Ateneo perpetuó su fama é hizo ilustre su nombre, y desde entonces han solido denominarse así las sociedades consagradas á los estudios clásicos, á la poesía y á la elocuencia.

En 6 de Diciembre de 1835 se inauguró el Ateneo científico y literario de Madrid, con arreglo al Acta de constitución del mismo, fecha 31 de Octubre del mismo año, y á semejanza de la sociedad patriótica y literaria que había funcionado en los años 1820 á 1823. La inauguración se verificó en la casa vieja de Abrantes, esquina á la calle de San Agustín; después se trasladó al número 27 de la calle del Prado; luego á la de Carretas,

número 27; á la Plaza del Angel, núm. 1, casa llamada del Consulado, en Junio de 1839; en 1848 pasó á la calle de la Montera, y hoy ocupa el elegante edificio de su propiedad, en la calle del Prado núm. 21. La Biblioteca de esta sociedad es acaso la mejor que como particular y moderna existe en España; su tribuna ha sido ocupada por los hombres de ciencia, artistas y literatos más ilustres del país; sus clases se ven frecuentadas por numerosos oyentes, y hoy el Ateneo constituye una institución ligada á nuestra vida intelectual y llamada todavía á mayores desarrollos y justa prosperidad.

3 DE DICIEMBRE DE 1829.

Muere D. Juan Agustín Cean Bermúdez.

La figura más saliente y simpática de cuantas han cultivado la historia y la crítica de las Bellas Artes. Había nacido en Gijón á 17 de Septiembre de 1749, y fué desde su primera juventud grande amigo del ilustre Jovellanos. Cultivó la pintura bajo la dirección de Mengs; pero no quiso seguirle á Roma, y viajó por España desempeñando varios cargos, siendo admitido en las Academias de Bellas Artes de Madrid, Valencia y Zaragoza. Su voto fué consultado por los más célebres profesores de dentro y fuera del reino, y su trato buscado con empeño y conservado con interés. Escribió numerosas obras, ilustrando infinitos puntos artísticos, llevándole con justicia á la posteridad la que tituló: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España.* (Madrid, 1800; 6 volúmenes.)

3 DE DICIEMBRE DE 1889.

Muere en Madrid el maestro de música D. Baltasar Saldoni.

Había nacido en Barcelona; contaba ochenta y dos años de edad y pertenecía á la Real Academia de San Fernando. Es autor de las óperas *El triunfo del amor*, *Saladino é Clotilde*, *Ipermestra*, *Cleonice, regina de Siria*, *Boabdil* y algunas otras; pero su principal representación estriba en el gran número de discípulos que tuvo en el Conservatorio y fuera de él, y en el monumento que levantó á todos los cultivadores del arte de la música en su importante obra: *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles* (1860 á 1861).

6 DE DICIEMBRE DE 1889.

Muere en Madrid D. Francisco de Paula Montemar, Marqués de Montemar.

Había nacido en Sevilla en 1823, y cultivado el periodismo, redactando *La Nación* y dirigiendo *Las Novedades*. El movimiento revolucionario de 1868 le llevó á Italia, donde trabajó por la causa de D. Amadeo de Saboya, y á la caída de esta Monarquía se pasó al campo de la República. De joven había trabajado para el teatro, arreglando algunas obras dramáticas y escribiendo las zarzuelas originales *El ventorrillo de Alfarache* y *La feria de Santiponce*.

17 DE DICIEMBRE DE 1830.

Nace en Madrid el autor dramático D. Luis Mariano de Larra.

La trágica muerte de su padre, el ilustre *Figaro*, hizo difíciles los primeros años de su vida. En 1847 entró en la *Gaceta de Madrid* con el carácter de escribiente y

sueldo de 4.000 reales, ascendiendo después al cargo de redactor, en que cesó al ocurrir en 1867 la primera supresión de la Imprenta Nacional. Hoy presta servicio administrativo en el Ministerio de Fomento. El catálogo de sus obras dramáticas es extensísimo: las que han logrado éxito mayor son las tituladas: *Una nube de verano*, *La Virgen de Murillo*, *El amor y el interés*, *La oración de la tarde*, *Los lazos de la familia*, *Las hijas de Eva*, *La conquista de Madrid*, *En brazos de la muerte*, *¡Bienaventurados los que lloran!*, *El bien perdido*, *Oros, copas, espadas y bastos*, *Los infiernos de Madrid*, *Sueños de oro*, *El Barberillo de Lavapiés*, *La vuelta al mundo*, *Los corazones de oro*, *Chorizos y polacos*, *Las campanas de Carrión*, *La guerra santa*, *Boccaccio*, *Los hijos de Madrid* y algunas más.

19 DE DICIEMBRE DE 1890.

Muere en Madrid el distinguido médico D. José Díaz Benito.

Fué médico de cámara del rey D. Amadeo de Saboya, individuo de la Real Academia de Medicina de Madrid y corresponsal de las de Lisboa y Nápoles, de la Junta superior de Prisiones y de la provincial de Sanidad, condecorado con numerosas cruces españolas y extranjeras. Publicó asimismo algunas obras médicas, y fundó en Madrid un gabinete de sifiliografía y el balneario árabe en la calle de Velázquez.

20 DE DICIEMBRE DE 1808.

Muere el Conde de Floridablanca.

En nuestro primer número del mes de Octubre consagré algunas líneas á este ilustre español, conmemorando el aniversario de su nacimiento, y si hoy le incluyo de nuevo en esta reseña es sólo para cumplir un deber de cortesía y en aras de la exactitud.

MARRUECOS



EL SULTÁN MULEY HASSAN.

(De la obra de P. Loti, *En Marruecos.*)

El Sr. D. C. Botella me escribe atenta carta, á fin de reivindicar para Murcia la honra de haber sido cuna del insigne estadista. Varios autores, y entre ellos el señor Diana, á quien seguí en mi noticia biográfica, hacen al citado personaje natural de Hellín; pero el Sr. Botella, con presencia de la fe de bautismo y el testimonio del monumento erigido por la ciudad de Murcia en 1.º de Enero de 1848, prueba plenamente el error involuntario en que incurri y que rectifico muy gustoso, rindiendo homenaje á la verdad. Sólo lamento que el escaso espacio de que dispongo me impida reproducir, como sería mi deseo, la carta íntegra con que el Sr. Botella se ha servido favorecerme.

22 DE DICIEMBRE DE 1870.

Muere en Madrid Gustavo Adolfo Bécquer.

Había nacido en Sevilla en 17 de Febrero de 1836, y se consagró á la pintura, como casi todos los individuos de su familia, cambiando muy pronto los pinceles por la pluma, é ingresando en la redacción de *El Contemporáneo*, donde se conservan muchos de sus más brillantes trabajos. Más tarde fué censor de novelas; pero la desgracia le persiguió siempre, tal vez para inspirarle los trabajos que le habían de inmortalizar, sus *Rimas*, que marcan una personalidad literaria de primera fuerza y que han tenido tantos y tan desdichados imitadores. Bécquer murió en el abandono y la miseria, según la clásica tradición de todos los grandes hombres; pero sus poesías y algunos de sus trabajos en prosa vivirán mientras que viva el buen gusto en asuntos literarios.

25 DE DICIEMBRE DE 1889.

Muere en Madrid el sabio catedrático D. Vicente de la Fuente.

Fué individuo de las Reales Academias de Jurisprudencia, de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas. Como publicista fué verdaderamente incansable, debiéndole un tratado de *Disciplina eclesiástica*, *Historia eclesiástica de España*, *Historia de las sociedades secretas*, *Los Concordatos*, *Procedimientos eclesiásticos*, *La pluralidad de cultos*, *Historia de las herejías*, *Historia de las Universidades*, *Colegios y demás establecimientos de enseñanza de España*, *Estudios críticos sobre la historia y el derecho de Aragón*, y gran número de escritos sobre la vida, obras y fundaciones de Santa Teresa de Jesús.

28 DE DICIEMBRE DE 1890.

Muere en Barcelona el distinguido actor D. León Fontova.

Contaba cincuenta y seis años de edad, y fué durante muchos admiración de propios y extraños por su gran talento y aptitudes nada comunes para la escena. Fundó, en unión de su gran amigo D. Federico Soler (*Serafi Pitarra*) y de otros escritores, el teatro catalán, que tan importante desarrollo ha conseguido posteriormente.

28 DE DICIEMBRE DE 1822.

Nace en Tarragona el poeta dramático D. Francisco Luis de Retes.

Compartiendo su activa laboriosidad entre la administración y la literatura, logró llegar en la primera á los cargos más elevados y en la segunda á los más envidiables triunfos. Después de cincuenta y un años de

servicios al Estado obtuvo su jubilación, y tampoco hace ya versos, según su frase, desde hace mucho tiempo. Esto último sólo lo creeré por respetuosa cortesía, añadiendo que ha hecho muchos y muy buenos, y que el número de sus éxitos se cuenta por el de sus obras dramáticas. Las más conocidas del mismo son: *Otelo*, *el moro de Venecia*, *La Beltraneja*, *Doña María Coronel*, *Sheridan*, *El motín contra Esquilache*, *L'Hereu*, *Doble corona*, *Las colegialas de Puerto Real*, *Barba Azul*, *Luchar*

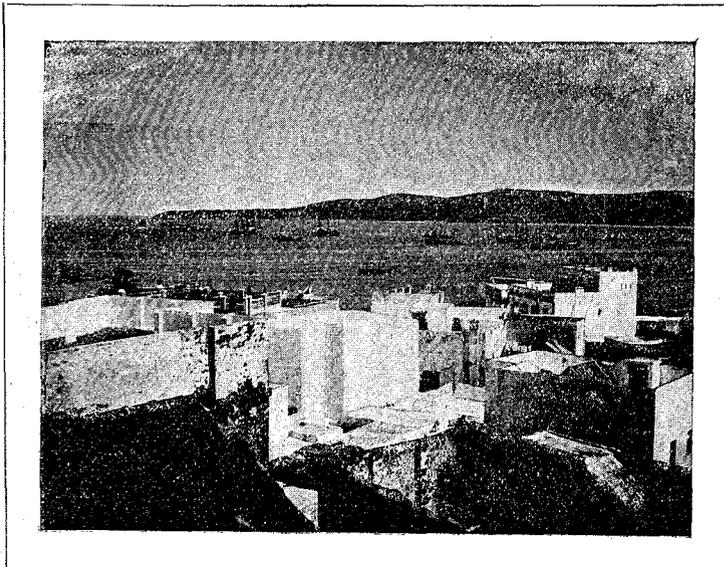
contra la razón, *El hidalguillo de Ronda*, *La Fornarina* y *El frontero de Baeza*. Muchas de las anteriores obras fueron escritas en colaboración de D. Francisco Pérez Echevarría, muerto cuando mayores triunfos le brindaba el teatro.

29 DE DICIEMBRE DE 1889.

Muere el pintor de historia D. José Marcelo Contreras.

Nació en 16 de Enero de 1827. Ejerció durante largos años el profesorado de la pintura, y concurrió con gran lucimiento á las Exposiciones nacionales de Bellas Artes. Obras de su pincel fueron: *La caída de Murillo en el convento de Capuchinos de Cádiz* (1861), *La duda de San Pedro* (1864), que se conserva en el Museo de Madrid, *El tres de Mayo de 1808* (1866), y otras de menor empeño. Cultivó también la pintura decorativa, trabajando en el templo de San Francisco el Grande de Madrid, en el gran salón de la Escuela Nacional de Música y en el teatro Lara de Madrid.

MARRUECOS



VISTA DE TÁNGER Y SU PUERTO

(De fotografía.)

30 DE DICIEMBRE DE 1879.

Muerte del insigne poeta D. Adelardo López de Ayala.

Había nacido en Guadalcanal, provincia de Sevilla, en 1.º de Mayo de 1831, y á los catorce años salió de su pueblo para estudiar filosofía en aquella capital; pero las aficiones literarias triunfaron de los deseos de su familia, y en 1849 llegaba á Madrid, con muchos versos en cartera, muchos planes de obras dramáticas y muchas y bien fundadas esperanzas. La fraternal amistad del elemento literario de la época y la protección que le otorgó el Conde de San Luis, le abrieron las puertas del Teatro Español, donde obtuvo un triunfo con el *Hombre de Estado*. A esta obra siguieron *Los dos Guzmanes*, *La estrella de Madrid*, *Rioja*, *El tejado de vidrio*, *El tanto por ciento*, *Los comuneros*, *El nuevo Don Juan*, *El curioso impertinente*, *Guerra á muerte*, *El Conde de Castralla*, *El agente de matrimonios*, *Consuelo*.....

La Real Academia Española le abrió sus puertas en 25 de Marzo de 1870, y Ayala consagró su discurso reglamentario á D. Pedro Calderón de la Barca. Anteriormente había demostrado su entusiasmo por este autor, haciendo una refundición admirable de *El alcalde de Zalamea*.

Como hombre político estuvo afiliado á la unión liberal; asistió á la batalla de Alcolea con el general Serrano, enviándole de emisario para conferenciar con el Marqués de Novaliches, y, triunfante la Revolución, ocupó el Ministerio de Ultramar. Más tarde fué llevado á la Presidencia de la Cámara popular, desde cuyo sitial

pronunció el hermosísimo discurso consagrado á la muerte de la reina D.^a Mercedes de Orleans. El mismo Congreso de los Diputados ha querido recientemente honrar su memoria como hombre político y orador parlamentario; pero la verdadera representación de Ayala es la que le dan sus hermosas producciones dramáticas.

En la colección de *Escritores castellanos* las obras de Ayala ocupan siete volúmenes.

M. OSSORIO Y BERNARD.

P. S.

Debemos una respuesta al Sr. D. Jerónimo Gallardo y de Font, pariente del insigne bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo, relacionada con uno de los artículos publicados en esta revista por Tello Téllez. Empezaremos manifestándole la imposibilidad en que nos encontramos de decirle el verdadero nombre del escritor que firma con dicho pseudónimo, pues no contamos para ello con la autorización del mismo. En cuanto á lo del retrato de Gallardo, existen, con efecto, tan pocos del autor citado, que hace años, cuando se formó en la Biblioteca Nacional un cuadro conteniendo los de autores premiados en aquella docta casa, fué necesario recurrir á los publicados por algún periódico antiguo, que pudo ser perfectamente *El Semanario Pintoresco Español* ó *El Museo Universal*. A uno de éstos debió también recurrir nuestro dibujante para copiar el publicado por nosotros y el facsímil de su firma.

O. Y B.

CANTARES

Acurrucaditos
En noche muy fría.....
¡Á las buenas almas que les den socorro
Que Dios las bendiga!

Pedazo de tierra,
¡Que el cielo te guarde!
Dentro de tu seno tranquila reposa
Mi bendita madre.

Á la noche, sombras;
Á los campos agua;
Y á las malas lenguas cortarlas de cuajo,
Que pierdan el habla.

No siento en el mundo
Ni el frío ni el hambre,
Pero ¡ay! lo que sufro si encuentro en mi casa
Llorando á mi madre.

Cuando tú te mueras
Yo me moriré:

¡Te juro, mi alma, que en vida y en muerte
Te acompañaré.

Dijo á la lengua el suspiro:
Échate á buscar palabras
que digan lo que yo digo.

¡Vaya unos ojos gitanos,
Que están bonitos abiertos
Y están bonitos cerrados!

Vente á la iglesia, chiquilla,
Que el cariño verdadero
Es justo que se bendiga.

Tienen tus ojos, morena,
El faro de la alegría
Y el abismo de la pena.

Le pido á Dios solamente
Que me dirija por sitios
En donde yo no la encuentre.

E. PARADAS.

CAMPAÑA DEL RIFF



EL CAPITÁN ARIZA,

JEFE DE LA PARTIDA VOLANTE DE GUERRILLEROS ORGANIZADA EN MELILLA.

(DIBUJO DEL SR. SIMONET.)

Este era un nombre hace pocos días desconocido, y hoy es un nombre popularísimo. Tal es el prestigio que alcanzan el valor sereno y la nobleza de sentimientos. El capitán Ariza, que ha ido voluntariamente á la guerra, llevado de su patriotismo, ha demostrado desde el primer momento la grandeza de su alma, solicitando formar una partida volante, compuesta de penados, con que inquietar incesantemente al enemigo, vigilando sus movimientos, y sirviendo de mucho á nuestros soldados, evitándoles sorpresas de los moros que, si no se les puede negar el valor, tampoco ellos pueden negar que prefieren á la lucha en campo abierto la traición y la emboscada.

El capitán Ariza no sólo lleva con su arrojo y su conocimiento del terreno á la victoria á los penados, sino que los lleva también á la libertad, porque esta es la recompensa que esperan aquellos infelices por su conducta en las presentes circunstancias.

Todos los subordinados del valiente capitán Ariza le obedecen ciegamente, y son capaces de hacer por su jefe los mayores sacrificios. Es verdad que él los trata bien, y hay mucha diferencia entre un valiente militar, como es el capitán Ariza, y un cabo de vara de un presidio.

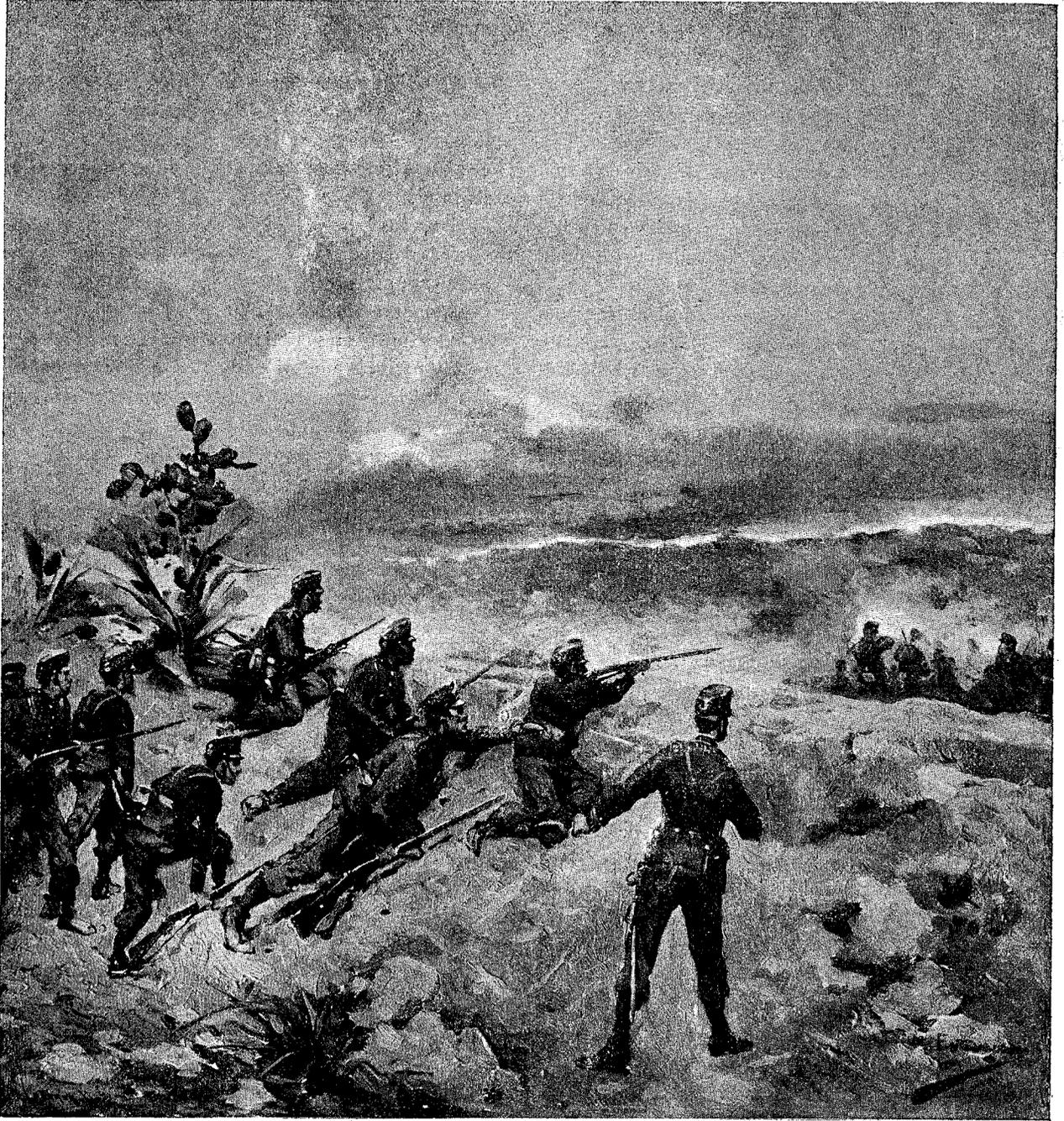
Hasta ahora no ha perdido el capitán, en las muchas salidas que ha hecho de la plaza, más que un solo hombre, un desgraciado que estaba condenado á cadena perpetua..... También este infeliz alcanzó la libertad, muriendo.

¡Que sus compañeros la alcancen peleando y venciendo! Este es un modo noble de redimir la culpa que les llevó al presidio. El capitán Ariza, llevándolos á la victoria, hace una obra patriótica y una grande obra de caridad.

Que Dios proteja al capitán y á su tropa.

F.

CAMPAÑA DEL RIFF



LOS TIRADORES DE SABOYA APOYANDO AL BATALLÓN DISCIPLINARIO
EN SU ATAQUE A LAS TRINCHERAS DEL ENEMIGO

(Dibujo de E. Estevan.)

EL SANTÓN DE LA PUNTILLA



Es un pobre hombre, y un hombre pobre, á pesar de la familia que mantiene, ó entretiene, mejor dicho.

De dos metros y cincuenta centímetros de estatura, que es ya más de la marca; de muchos kilos, moreno agraciado, con vetas negras, de nariz en forma de berengena cristiana, cabello escarolado y orejas como llamadores de puerta de casa grande.

De edad regular, fuerzas hercúleas.

Algún corresponsal de periódico ha dicho que el Santón de la Puntilla posee nueve lenguas, contando, sin duda, las nueve mujeres que acompañan al respetable varón.

Hombre de costumbres morigeradas, según se desprende de lo dicho, divierte sus ocios apaleando á sus amadas esposas, y, cuando se cansa de una, «la enviuda», y en paz.

Sus condiciones morales y físicas le granjearon cierta autoridad entre los moros, hasta donde ellos pueden reconocer alguna.

Desde la insurrección de las kabilas fronterizas á Melilla, el Santón susodicho, lo mismo que los otros del ramo, han predicado la guerra santa, sin cuartel.

El redactor-corresponsal extra-ordinario del importante periódico de Mónaco, *Revue de la Finance, de la Banque et de la Rulette*, publica una «interview» que tuvo con el Santón, interesantísima.

Le vió sentado en unas ruinas de la que fué su casa, destruída por nuestra artillería.

Le rodeaban sus nueve esposas y algunos chiquillos «santoncitos» y feos como su papá.

El moro de familia refería á sus niños episodios guerreros y cuentos fantásticos, y les recitaba poesías de españoles judíos.

Al ver al reporter de la *Revue* aproximarse, ensabanado, para evitar torcidas interpretaciones y algún balazo de los fieles rifeños, toda la familia se levantó un tanto alarmada.

—¿Quién eres?— le preguntó el Santón, tuteándole con la franqueza que da la superioridad.

—Moja la já—respondió el corresponsal, queriendo hablar en árabe de teatro.

—No me hables á mí en caló—replicó el Santón,—y dime á qué vienes.

—Pues bien, Sidi....

—¿Qué Sidi ni qué moros en vinagre? Habla pronto y claro, en castellano, y déjate de tratamientos oficiales.

—¿Tú no eres moro auténtico?—le preguntó el corresponsal.

—Hasta los huesos.

—¿Y la familia?

—Buena, gracias, ¿y tú?

—Bueno también.

—Digo que si eres cristiano ó creyente.

—Soy periodista en Mónaco y cristiano por compromisos políticos—respondió el corresponsal, para congraciarse con el Santón.

Pero éste, que es perro viejo, replicó:

—Lo que me parece es que eres un sinvergüenza.

—Gracias, Sidi.

—No hay por qué; y vuelvo á advertirte que no me pongas motes, «monicaco», que no estoy para bromas.

—¿Te han destruído el hotel, según parece?

—No «según parece», sino según se ve: la casa donde yo vivía tranquila y santamente con éstas y sus chicos, ni envidioso ni envidiado, hasta que se les antojó á los cristianos levantar ese fuerte.

—¿Y ahora donde vives?

—Gurugú, 34, tercero izquierda.

—¿Y continuas en tu actitud hostil á los españoles?

—Hasta morir, lo mismo que todos.

—Parecía natural que los santones predicaseis la paz y la tolerancia.

—¡Un cuerno!—replicó furioso el de la Puntilla.—¿Cómo hemos de olvidar que los cristianos se apoderaron

de nuestros reinos de España, de nues-



tras propiedades y de nuestras riquezas, y nos expulsaron á este lado del mar? ¿Cómo no hemos de recordar que nuestros abuelos se lavaron la cara en el Betis y en el Guadalquivir, que nuestros padres se afeitaron cara al sol en la carrera del Darro, y á la puerta de su hogar en el Albaicín? ¡Ah! ¡cristiano insignificante! no hemos de parar hasta que tomemos café en la cervecería Suiza y nos vista Liborio Porset, en verso.

—Me parece—apuntó el corresponsal.

—Y que lo digas, papelista—afirmó el Santón, siempre en estilo chulo de solemnidad, y creyendo que el cristiano asentía á sus palabras.

—No—replicó éste,—si digo que me parece que os han de reventar á palos.

—¿Eh?

—Yo lo lamentaría; pero lo presiento, moro.

—Alá es grande.

—Es verdad.

—¿Tú sabes la perturbación que ha traído á mi familia la destrucción de la casa solariega?

—Como á cualquiera familia á quien dejan al raso; me lo figuro.

—Mi casa era un paraíso; tengo nueve mujeres que renuevo de cuando en cuando.

—Ya.

—Me canso de una, y entre los muchachos y yo la

expulsamos á palos, ó damos cuenta de ella, y en seguida la reemplaza otra más joven ó más hermosa. Una de mis niñas toca el piano admirablemente, en una tabla; otra canta cositas modernas del país, como la jota de *El Dío de la Africana*; uno de mis chicos donde pone el ojo pone la piedra, es algo tuerto.

—Por eso no puede poner más que un ojo.

—Vivamos en la gloria, sin un «quítame allá esas pajas». Recibíamos los jueves y domingos, y acudían á casa desde lo más importante de la población indígena, hasta la colonia extranjera. «Hacíamos» música, literatura, política y charadas; «tallábamos» unos perros al «monte» y nada más.

—¡Vida ejemplar! ¡Espejo de familias en su clase! ¡Manual del perfecto casado!

—Basta, Monicaco, que «me ruborizas».

—¿Y cres tú que el Sultán vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

—Ya verás tú cómo no viene. Vive de milagro y no dispone de cuatro hombres y un cabo, ni de dos pesetas; «está aburrido por los ingleses».

El resto de la interview careció de interés.

El Santón pidió cinco duros al corresponsal.

EDUARDO DE PALACIO.



LOS RIFFEÑOS



—Baja, ya no tenemos municiones.

—Id á ver si las tiene por casualidad aquel señor que está allí abajo.

(El pensamiento de este dibujo (no el dibujo) pertenece al popular periódico francés *Le Charivari*.)

¡POBRE CARMEN!

I.

Hace algunos años, una señora hacendada en una de las islas Baleares, no me acuerdo cuál, de resultas de haber leído en un libro de toros «que el autor quisiera tener la lira de Zorrilla para describir la figura de Lagartijo», se enamoró *in mente* de este diestro.

Porque, verdaderamente, párrafos como los siguientes son para conmover á un santo de piedra, cuanto más á una señora solterona, ociosa y de alguna imaginación:

«La figura de Lagartijo tiene una facultad inapreciable, única, me atrevería á decir que sin ejemplo en la historia de la tauromaquia.»

«La figura de Lagartijo *escapa* por sus encantos á toda descripción.»

«No queda otro recurso que caer á los pies de este artista incomparable.»

Ya se ve, leyendo estas cosas, aquella buena señora, poseída de intuición mitológica, se figuraba á Lagartijo como un Apolo incrustado en Adonis, rodeado de un halo formado de palmeras cimbreantes, de cadenciosos movimientos, de ondulaciones llenas de gracia, de rayos magnéticos, de tranquilas armonías, de intensidades estéticas, de potencias ordenadas, de abandonos arrebatadores y elegantes, y de un sinnúmero de más cosas. Creo que la suso-

dicha señora hizo un viaje sólo por conocer al maravilloso torero, pero no sé en qué paró, ni tampoco viene al caso.

Pues bien: una cosa parecida sucedió á Carmencita, oficiala de confección de abrigos de señora, agregada al taller de Mme. Bobinet. Leyó en un periódico, entre otros, este párrafo:

«Canchili (omito el nombre y apellido, porque, si no, como diría Gedeón, los lectores sabrían quién es) es un pelotari incomparable. Figuraos al Hércules Farnesio, con la belleza de Antinoó, la distinción de un Montmorency y la flexibilidad de un tigre liciano, y podréis formaros una idea aproximada de lo que es Canchili en

la cancha. La pelota despedida por él deja en el aire una estela luminosa, que fascina al espectador.....»

Y como las letras de molde, y estilos de este jaez, labran tanto en las imaginaciones sencillas, Carmen deseó ver un partido de pelota, juego que no conocía, y sobre todo deseó ver á Canchili.

Y con efecto, un día de fiesta del pasado mes de Mayo, acompañada de una compañera de taller, fué al frontón de Fiesta Alegre, en donde estaba anunciado que trabajaría el incomparable pelotari.

II.

Carmen es una personita de gracia. Bajita, menuda, blanca, con soberbio pelo negro de reflejos azulados, con manos de princesa (magüer la aguja), con pies de puerca cenicienta, flexible y airosa sin afectación: ofrecía el completo tipo madrileño, que tanto atrae, aunque nada tenga particular, y además de de todo esto, tenía quizás el mayor atractivo femenino, cual es el de los ojos. Ojos negros, grandes, llenos de luz, en cuyas pupilas parece que reverberaba el sol, que fasci-

naban como la pelota de Canchili, y que donde abundan más es en las labriegas de la serranía de Córdoba. Si fuera yo un escritor entonado, diría que los ojos de Carmen eran las estrellas Venus y Sirio; pero me limitaré á consignar que una gitana que la echó la buena-ventura la predijo que haría suerte por los ojos, y en efecto, se ha realizado el horóscopo, como sabrá el lector si sigue leyendo.

Después de este párrafo indispensable, no para lucirme, que no puedo, sino para dar alguna intensidad á este relato, le prosigo diciendo que la tarde á que me refero, el frontón de Fiesta Alegre estaba lleno de esa multitud que pasa con la mayor facilidad de las me-



lopeas de Wagner á los trasteos de Guerrita, ó los pelotazos de Irún. El partido era interesante por la fama de los jugadores, y, de consiguiente, por las apuestas que se cruzaban. Carmen, emocionada ya por la emoción de la concurrencia, tenía el corazón poroso; así fué que cuando se presentaron los pelotaris, y un espectador la designó á Canchili, la pobre muchacha se absorbió toda entera en la contemplación y análisis de éste, y no sé si por influencia de lo que había leído en el periódico ó porque toda mujer *tiene en su corazón algo de artista*, y el pelotari lo mereciera, lo cierto es que Carmen quedóse á abiar *abulelada* de Canchili.

III.

Y como la suerte, Providencia, fortuna, casualidad, ó llámese como se quiera, tiene recursos inextricables para cumplir sus designios, favorables ó adversos; hizo que aquella tarde fuese Canchili el gallito (no me refero al torero) del partido de pelota. Tuvo el muchacho el santo de frente, como suele decirse, y en cada tanto disputado consiguió una ruidosa ovación. Los aplausos eran atonadores, los regalos llovían sobre la cancha, y á Carmen se la saltaba el corazón y la lloraban los ojos de conmoción y alegría. Dígase lo que se quiera, lo cierto es que la mujer es más ideal, más exquisita que el hombre en sus sentimientos: por cada hombre que se enamora



de una fea por sus cualidades *internas*; hay mil mujeres que se apasionan de fenómenos, con tal de que tengan alguna distinción. Y como Canchili, además de brillante jugador de pelota, es un guapo mozo (aunque no tanto como Lagartijo), puede deducirse el estado de excitación en que se hallaría la oficiala de modista. Sus hermosísimos ojos seguían fascinados los vigorosos movimientos del pelotari, y cuando éste devolvía una pelota, parecía á Carmen que la *chistera* ó cesta de aquél despedía irradiaciones diamantinas.

Todo iba bien; Canchili y su compañero, un tanto rezagados, habían conseguido igualarse á sus contrarios, cuando he aquí que en un tanto muy disputado, aquél, que estaba de zaguero, dió un soberbio voleo. La pelota cruzó el aire, chocó en la pared del frontón, y con la fuerza de un proyectil llegó al tendido y fué á repercutir..... en el ojo derecho de Carmen, que se ha quedado tuerta, y pronto estará ciega á fuerza de llorar su perdida belleza y la ausencia de Canchili, contratado para América.

¡Pobre Carmen!

F. MORENO GODINO.

LOS CINCO SENTIDOS

Quémarse en los fulgores
De sus rasgados ojos,
Más bellos que las luces
De claro amanecer,
Ardientes cual la llama
De dos tizonos rojos,
Capaces por su fuego
De dar al sol enojos,
Cegarse por mirarlos:
Eso se llama *ver*.

Conmueven y deleitan
Sus cánticos de ondina,
Que llegan hasta el alma
Y obliganla á sentir
El melodioso ritmo
De música divina,
Que emite con dulzura
Garganta peregrina
En sonos cadenciosos:
Eso se llama *oir*.

Sentarse junto á ella
Para aspirar gozoso
El perfumado aliento
Que parte de su ser;
Ésa divina mezcla
De aroma deleitoso,
Esa dulce fragancia
De encanto misterioso
Que el éxtasis produce:
Éso se llama *oler*.

Mirar con embeleso
Sus labios seductores,
Que al sonreír dulcísimos
Convidan á besar,
Suaves cual los pétalos
De delicadas flores,
Besarlos con locura
Quemándose en amores
El corazón y el alma:
Eso será *gustar*.

Hacia ella dirigirse
Temblando, ilusionado,
En lazos amorosos
Su talle rodear,
Y luego en un transporte
De amor apasionado,
Llorando de alegría,
Febil, emocionado,
Sentirla entre los brazos:
Eso será *tocar*.

La luz de mis pupilas
Se oscureció al mirarte;
Tus rítmicos acentos
Con embeleso oí;
Me trastornó tu aroma;
Y si llegué á besarte
Y te estreché en mis brazos,
¿Dirás que no sé amarte?.....
Si mis cinco sentidos
Puestos los tuve en ti.

JOAQUÍN ALCAIDE Y ZAFRA.

NOTAS DE LA SEMANA

POR RAMÓN CILLA.

INVÁLIDOS



NO ANDA PORQUE NO PUEDE.



NO ANDA PORQUE NO QUIERE.



NO ANDA PORQUE NO LE DEJAN.

MENUDENCIAS

CUADRADO

```
* * * *
* * * *
* * * *
* * * *
```

Léase horizontal y verticalmente:
Parte de un templo.—Fiera.—Mineral.—
Constelaciones.

ACERTIJOS

¿Quién es el hijo que, al morir, hace nacer
nuevamente á su madre?
¿Qué objeto se construye cantando y se
paga llorando, lo encarga el que no lo quiere
y no lo ve el que lo gasta?
¿Qué cosa es la que cualquiera persona
puede abrir y ninguna cerrar?

TERCIO DE SÍLABAS

```
* * * * *
* * * * *
* * * * *
```

Léase horizontal y verticalmente tres nom-
bres de varón.

PROBLEMA GEOMÉTRICO

¿Cómo puede trazarse con dos líneas rectas
un cuadrado?

DOBLE ACRÓSTICO

O C T A V I O
S A R D O U
I R E N E
A S D R U B A L
C E S A R

Formar con las primeras letras de los ante-
riores nombres el de un asesino, y con las se-
gundas el de su víctima.

ROMBO

```
*
* * *
* * * *
* * * *
*
```

Léase horizontal y verticalmente:
Consonante.— Pronombre.— Cosa útil.—
Metal.—Vocal.

SIMBOLISMO

Un hermoso niño de tez rosada y cabellos
rubios como el oro, con una estrella brillante
en lo alto de la cabeza. Su vestido rojo se ha-
lla sembrado de perlas y en su cinturón azul
se ven los signos de Aries, Leo y Sagitario.
En la mano derecha lleva un ramo de flores
y en la izquierda una copa llena de fuego y
de la que se exhalan perfumes. En el fondo se
ve el sol naciente, y varios pájaros completan
la composición.

TRIÁNGULO

```
* * * *
* * *
* *
*
```

Léase horizontal y verticalmente:
Bebida.—Salutación.—Virtud.—Vocal.

ANAGRAMA, POR A. N.

A la luna de Valencia. Fray Girado.

Formar los títulos de dos conocidísimas
zarzuelas.

PENSAMIENTO

La bondad se hace amar, lo mismo que la
hermosura, aunque mucho más lentamente.

PH. GERFAUT.

FUGA DE CONSONANTES

A.e. .e.ué á u. .o..e.e.o
¿.o..ué, .ua..o, .o..e, .o.o?
.o..ue .ua..o .o..e .o.o
.i..e. .a. .e .e.e.e.o.

SOLUCIONES

À LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 22

AL LOGOFRIFO: La letra A.

AL ROMBO:

```
      C
      P A S
      P E R O L
C A R E T A S
      S O T A S
      L A S
      S
```

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.